

“Semillas en tierras estériles”. La recepción del APRA en la Argentina de mediados de la década de los treinta

◆ *Leandro Sessa*

Introducción

El 15 de abril de 1935, un joven militante de la provincia de Santa Fe, interesado en las ideas antiimperialistas, escribió una carta al secretario de relaciones exteriores del Comité Aprista Peruano de Buenos Aires. La misiva expresaba cierto escepticismo con respecto a las posibilidades de expandir las ideas del aprismo en la Argentina: “Como ve, todas nuestras semillas caerán en tierras estériles; más se lee lo que dicen caudillejos de moral oblicua y cerebro obtuzo (sic) que lo que puede declarar un Haya de la Torre”.¹ Sin embargo, a pesar de esta decepcionante perspectiva, Alberto Faleroni, el autor de la carta, sería, poco tiempo después, el principal referente del Partido Aprista Argentino (PAA).

El funcionamiento de esta organización, así como los esfuerzos realizados principalmente por Alberto Faleroni para difundir las ideas de un “aprisimo ar-

* Una primera versión de este trabajo fue presentada en las Vas. Jornadas de Historia de las Izquierdas, organizadas por el Cedinci en noviembre de 2009. Allí fue enriquecido por los valiosos comentarios del Dr. Ricardo Melgar Bao. También agradezco las opiniones y sugerencias del evaluador.

◆ Prof. en Historia. Becario del CONICET. Miembro del Centro de Investigaciones Socio Históricas.

¹ Archivo DIPBA, Mesa C, Legajo 62. s/f., Carta de Alberto Faleroni a Marcial Gayoso, 15/04/1935.

gentino”, constituyen experiencias de recepción del APRA en el país, que hasta ahora no han recibido atención por parte de los investigadores.

Este trabajo intenta reconstruir algunos de los itinerarios aún no estudiados del aprismo en Argentina, que van más allá de las redes del movimiento reformista en la década del veinte. A través del análisis de los artículos escritos por Alberto Faleroni en la revista *Claridad* y de la reconstrucción de la experiencia del Partido Aprista Argentino, procuraremos dar cuenta de las posibilidades y dificultades en torno de los intentos de construir una propuesta inspirada en el APRA en la década del treinta. Este análisis nos llevará a indagar acerca del recorrido de ciertas ideas vinculadas al antiimperialismo, el nacionalismo y la perspectiva continental, que circulaban en las redes políticas e intelectuales cercanas al socialismo.

El origen del APRA y su presencia en la Argentina

La década de los veinte comenzó bajo el influjo del movimiento reformista iniciado en Córdoba, en 1918, que fue uno de los acontecimientos con mayor repercusión continental. En ese contexto, los vínculos entre los estudiantes e intelectuales latinoamericanos se hicieron particularmente intensos. Los ecos del reformismo superaron ampliamente las disputas dentro de las universidades y le dieron forma a un registro común de problemáticas y preocupaciones, que pueden sintetizarse en la extendida adhesión a nociones como el “juvenilismo”, el “antiimperialismo” y la unidad y solidaridad de los países del continente. Este particular clima de ideas, con un marcado sesgo “latinoamericanista”, en un contexto en el que la crisis europea de posguerra alentaba las miradas “introspectivas”, encontró una de sus expresiones más significativas en una experiencia política relevante a nivel continental: la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA).

El origen de esta organización está relacionado con las luchas de los estudiantes peruanos, quienes tempranamente advirtieron que sus actividades debían desbordar el ámbito de la Universidad de San Marcos de Lima, en donde en 1919 se había iniciado la protesta estudiantil. En el Perú de principios del siglo XX, las aspiraciones de los sujetos emergentes encontraban limitaciones en una formación social todavía oligárquica. Esto hizo que las movilizaciones obreras y estudiantiles le otorgaran un fuerte contenido social a las reivindicaciones, y que la prensa, las Universidades Populares y las revistas culturales, fuesen los espacios de representación alternativos, donde se fue definiendo un proyecto que disputaba

la idea de lo nacional a la oligarquía dominante. En estos discursos emergentes, el problema indígena adquirió una nueva centralidad, como fundamento de la nación excluida o inconclusa, lo que impulsó el vanguardismo indigenista, característico de la “nueva generación peruana”. Si bien sería necesario que transcurrieran algunos años hasta que José Carlos Mariátegui, en torno de la revista *Amauta*, lograra la aleación de este movimiento con el socialismo marxista (Beigel, 2003), en el ámbito de la Universidad Popular González Prada, se irían definiendo, ya en los inicios de la década de los veinte, las líneas fundamentales de un proyecto que procuraba crear un espacio de formación revolucionaria y difusión cultural, que resultaba al mismo tiempo una forma de articular la participación de líderes estudiantiles en huelgas de obreros y manifestaciones callejeras.² Al calor de esta experiencia asomará la personalidad de Víctor Raúl Haya de la Torre, quien a través de su participación en los conflictos que enfrentaron a estudiantes y obreros con el gobierno de Augusto Leguía, comenzó a transformar su fama de dirigente estudiantil en una agigantada figura de líder político. La represión desencadenada a partir de 1923, obligó a la mayoría de los militantes peruanos a optar por el exilio, y fue en ese marco que Haya de la Torre, investido del prestigio que le había otorgado su actividad en el Perú, comenzó a definir su idea de conformar un frente político continental. Esta propuesta surgía de un diagnóstico acerca de las problemáticas centrales del continente, que tenía como eje las particularidades del desarrollo histórico bajo la constante presencia del imperialismo. Esto era lo que explicaba, para Haya, la inexistencia de una clase social homogénea capaz de asumir la dirección de un proceso transformador, lo cual hacía necesaria la formación de un frente que uniera la lucha de campesinos, obreros y sectores medios contra las oligarquías, aliadas con el imperialismo. De allí surgía la iniciativa del “frente único de trabajadores manuales e intelectuales”, el APRA, que se presentaba como una alternativa frente al comunismo, e incorporaba a las mayorías indígenas a través de la reivindicación del nombre “Indoamérica” (para distinguirlo de las connotaciones colonialistas de las otras denominaciones).

Las propuestas que caracterizarán al aprismo encontrarán una definición recién en 1926, cuando Haya de la Torre escriba desde Londres un artículo titulado “Qué es el APRA”, que rápidamente alcanzará una amplia difusión en América Latina. En ese artículo se difundieron cinco puntos que sintetizaban nociones generales en torno del rechazo al imperialismo y la unidad continental,

² Para un relato de la organización y actividades de las Universidades Populares, ver: Cornejo Koster, “Crónica del movimiento estudiantil peruano”, en: Portantiero (1978).

a las cuales diversos sectores políticos e intelectuales del continente se mostraban dispuestos a adherir.³

En un estudio centrado en la reconstrucción de las prácticas del núcleo de los fundadores del APRA, Martín Bergel (2010) señala que será la insistencia de Haya, y sus seguidores exiliados, en difundir las consignas generales del aprismo, la que conseguirá que estas logren tener presencia continental –más allá de la diversa suerte corrida por las células apristas que efectivamente funcionaron en París, Londres, Buenos Aires, Santiago, Lima, La Habana, San Juan de Puerto Rico y Santo Domingo–. Es “la cultura de viaje militante”, el “exilio proselitista” de sus seguidores, la prolífica escritura de Haya en diferentes publicaciones reformistas, lo que logra instalar al aprismo como una alternativa frente a la “ortodoxia clasista” atribuida a los partidos comunistas.⁴

Así, durante toda la década de los veinte, el APRA procuró situarse como la expresión política más avanzada del antiimperialismo, frente a otras organizaciones como la Unión Latino Americana (ULA), a la que se consideraba limitada por sus fines puramente intelectuales, y la subordinación a las decisiones provenientes de Moscú, que observaban en los grupos cercanos al comunismo que habían impulsado la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA), con secciones en diferentes países del continente.

La recepción del aprismo en Argentina durante esta década estuvo vinculada, principalmente, con la presencia de importantes militantes del reformismo peruano, quienes, frente a la necesidad de exiliarse, y alentados por el reconocimiento y la admiración que profesaban a los principales referentes del movimiento argentino, como José Ingenieros y Alfredo Palacios, decidieron radicarse en el país.⁵ Ese fue el caso, por ejemplo, de dos importantes referentes de las luchas

³ Los cinco puntos difundidos eran: 1- Acción contra el Imperialismo Yanqui; 2- Por la Unidad política de América Latina; 3- Por la nacionalización de tierras e industrias; 4- Por la internacionalización del Canal de Panamá; 5- Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo.

⁴ Los conflictos con el comunismo se intensificaron fundamentalmente después del Congreso Mundial Antiimperialista organizado en Bruselas, en 1927, en donde los representantes de la Tercera Internacional acusaron a Haya de la Torre de atribuirle un rol primordial a las fuerzas universitarias y subordinar el lugar de la clase obrera en la lucha contra el imperialismo. Frente a estas posturas, Haya acentuaría, cada vez con mayor virulencia, el europeísmo de las posiciones comunistas y la consiguiente ausencia de una perspectiva americana. Bergel señala que en un primer momento las diferencias entre apristas y comunistas eran antes políticas que ideológicas: “no es que no existieran acentos y caracterizaciones divergentes, pero acaso ellos surgieron (o al menos alcanzaron perfiles definidos) más como un efecto que como una causa del conflicto que surgía ante todo de la competencia política por hegemonizar la extendida sensibilidad antiimperialista que se desplegaba en el continente” (Bergel, 2006-2007: 132).

⁵ Esta admiración por quienes era considerados “maestros de la juventud”, reconocía como antecedente, puntualmente, un viaje de Alfredo Palacios a Lima, en 1919, que los estudiantes peruanos consideraban un estímulo

estudiantiles, y luego del aprismo, como Luis Heysen y Manuel Seoane. Martín Bergel (2006-2007) ha trabajado, también, sobre el exilio aprista en Argentina en los veinte. En su investigación reconstruye la experiencia de estos dos dirigentes, a través de la cual es posible advertir algunas de las dificultades que las perspectivas del reformismo peruano, cada vez más definidas en torno de la organización ideada en el exilio por Víctor Raúl Haya de la Torre, tenían para insertarse en el medio argentino. Bergel señala que la prédica revolucionaria que iría definiendo el aprismo y los intentos de transformar en un frente político continental la extendida sensibilidad antiimperialista, difícilmente podía replicar en un medio que tenía fuertes prejuicios con la actividad política y en el que “pervivía un estilo de intervención intelectual encadenado todavía al sustrato arielista-iluminista” (Bergel, 2006-2007: 129).⁶

El análisis de la experiencia de Heysen y Seoane en Argentina permite a Bergel definir las tensiones entre el programa aprista y la actividad de sus militantes y las condiciones del medio intelectual argentino. En este sentido, los exiliados apristas constituirían una suerte de bisagra en la relación entre el aprismo y el reformismo argentino, que comunicaba, dentro del espacio común del reformismo, dos modelos muy distintos de práctica intelectual y de acción política (Bergel, 2006-2007). De allí que el autor se refiera a un “entrelugar” de los exiliados apristas en Argentina.

En un estudio reciente acerca de la experiencia de la Unión Latino Americana (ULA) y del boletín *Renovación*, Alexandra Pita González (2009) da cuenta de

importante para el inicio de la actividad reformista en Perú: “Las noticias un tanto agrandadas del movimiento y de las conquistas que los estudiantes argentinos habían realizado y alcanzado, y lo que fuera más decisivo aún, las campañas oratorias de Alfredo Palacios durante su estancia en Lima, sobre aquel tema, llenaron el ambiente estudiantil de inquietud, encauzaron el descontento hacia un objetivo determinado, llevaron al espíritu de la masa estudiantil el convencimiento de la necesidad de reformar la universidad” (Cornejo Koster, citado en Portantiero, 1978: 123). La importancia de la figura de Palacios para los latinoamericanos puede rastrearse a través del testimonio del ex presidente guatemalteco, Juan José Arévalo, quien en sus memorias de su vida juvenil en la Argentina (muchos de esos años pasados en nuestra ciudad) recuerda de esta manera, su primer contacto con él: “¡Alfredo L. Palacios! Ni soñarlo ¡Qué honor! No sospechaba yo que Soto Hall cultivase amistades a ese nivel. ¿Quién no sabía en América que Palacios era la más preclara figura política argentina? Compañero y amigo de José Ingenieros (muerto dos años atrás), Palacios formó con él y con Alejandro Korn, el filósofo platense, una especie de Tribunal de Honor, padrinos y protectores del movimiento reformista estudiantil del año 18 [...] adalid de la juventud que lo seguía hasta en sus menores ademanes, admirado y aplaudido en su oficio de jurista... ¡cómo no iba a sacudirme y a deslumbrarme la invitación!” (Arévalo, 1974: 15).

⁶ Como ya había señalado precedentemente Tulio Halperin Donghi: “[La propuesta aprista] era de modo inequívoco un llamamiento a desencadenar una revolución en el presente. Ese llamamiento difícilmente podía hallar eco en el movimiento reformista, encarnación universitaria de un progresismo que a través de todas sus mutaciones se mantenía fiel al rumbo que le había fijado Ingenieros, para quien la revolución debía ser fuente de inspiración para la acción política, pero no el objetivo de ésta...” (2000: 118)

la participación activa de los exiliados peruanos en la organización unionista. La autora señala que durante la segunda mitad de la década de los veinte, en un contexto en el cual la ULA comenzó a recibir críticas por parte de otras organizaciones antiimperialistas cercanas al comunismo, como la Liga Antiimperialista sección argentina, se fortalecieron los vínculos con el APRA. Su análisis le permite observar que durante este período la común referencia a las ideas antiimperialistas podía articular la intervención en diferentes organizaciones, por más que existiera una competencia por liderar ese espacio. Esto hacía que los militantes peruanos exiliados pudiesen conservar su identidad aprista y al mismo tiempo ocupar importantes puestos en la entidad que había sido fundada por José Ingenieros y que era dirigida por Alfredo Palacios.⁷

Estos trabajos, de gran valor para la reconstrucción de redes políticas e intelectuales, coinciden en señalar los límites que encontraba el discurso aprista, en el marco de una ideología heredera del reformismo, y de los fines intelectuales que se proponían organizaciones antiimperialistas como la ULA.

Desde otro registro, Juan Carlos Portantiero (1978) ha sugerido algunas explicaciones, para dar cuenta de las dificultades que impedían que las ideas reformistas en Argentina pudieran arraigar en un movimiento político. En primer lugar señala que la estructura social en Argentina era más “compleja” que en países como Perú, y esto hacía más complicado el surgimiento de liderazgos provenientes del ámbito universitario. Al mismo tiempo, remarca que en Argentina existía una tradición política de más largo aliento en los sindicatos y en partidos con actividad parlamentaria, como el socialismo. Esto dejaba escaso lugar para la construcción de una experiencia originada en las universidades. En su estudio sobre el proceso de la reforma universitaria, indaga sobre algunos de los motivos por los cuales el reformismo argentino tenía otros derroteros, en relación al peruano. Para Portantiero, los animadores de la Reforma en Argentina podían ofrecerse como mediadores de “ilustración” hacia los sectores populares, pero:

⁷ El trabajo documenta la intención de Haya de la Torre de incorporar a la ULA al proyecto continental del APRA. En sus discursos Haya diferenciaba a los “maestros” como Ingenieros, Ugarte y Palacios, de los “líderes”, que debían pertenecer a las nuevas generaciones, en las que él se situaba. Como ejemplo de las tensiones señaladas por Bergel, en torno de la experiencia de exilio, puede citarse la intervención de Manuel Seoane, quien se desempeñaba como Secretario de la ULA, en un acto realizado con motivo del cuarto aniversario de la muerte de Ingenieros. En su evocación del fundador de la organización a la que representaba, Seoane no se privó de recordar el cariño que Ingenieros le había manifestado sentir por Haya de la Torre, al que consideraba “nuestro auténtico líder” (Pita González, 2009: 156). Para un análisis de los vínculos del aprismo con la ULA, ver el capítulo VI: “Unionismo, Aprismo y Antiimperialismo”. También Bergel (2006-2007).

“No podían organizar una lucha contra el terror dictatorial, porque Alvear distaba mucho de aplicarlo; no podían levantar banderas imperialistas porque el tema –pese a los esfuerzos de la Unión Latinoamericana– sonaba todavía como algo extravagante para el grueso de la población”. (Portantiero, 1978: 86)⁸

Son algunos de estos problemas los que permiten explicar, como señala Halperin Donghi, que la difusión del aprismo en Argentina haya tenido escasa repercusión:

“La capacidad del aprismo para asegurarse canales para su mensaje no supone que éste haya encontrado un eco muy intenso [...] la prédica de Víctor Raúl [Haya de la Torre] no suscitó en la etapa de auge reformista ecos proporcionales a la insistencia con que fue difundida. Sólo luego de los catastróficos derrumbes que marcaron el tránsito a la etapa siguiente iban a emerger algunos signos de que *la semilla no había caído en terreno del todo estéril*”. (Halperin Donghi, 2000: 118) (Subrayado nuestro)

Esta última referencia advierte sobre los cambios ocurridos durante la década de los treinta. Tanto Halperin Donghi (2000), como Bergel (2006-2007), Funes (2006) y Graciano (2008) coinciden en la definición de esos años como un período en el cual, aquellos debates de los años veinte, que tenían como escenario de la disputa ideológica principalmente el campo de la cultura, se desarrollan ahora más vinculados a la política. El antiimperialismo, que había sido una de las consignas del movimiento reformista, se transformó en una carta política utilizada por diversos sectores. En este contexto, y como ya lo insinuaba Halperin Donghi en la cita anterior, las condiciones de recepción del APRA en Argentina también tendrán modificaciones. Respecto a este tema Martín Bergel señala que:

⁸ En este sentido, puede comprenderse que la iniciativa impulsada por Julio V. González en 1927 orientada a construir un partido inspirado en el APRA, haya tenido escasa repercusión fuera del ámbito universitario. Al evocar, años después (luego de haber ingresado al Partido Socialista), la experiencia del efímero Partido Nacional Reformista, González comentará agudamente algunas de las cuestiones que retrataban el medio argentino de los veinte: “Ninguno, desde el ‘18 al ‘30, nos hallábamos enrolosados en los partidos. Nos defendíamos de ellos. Le teníamos asco a la política y tanto asco que yo, por mi parte, intenté hacer de la reforma universitaria un partido ideal, una especie de República de Platón, desde luego irrealizable. Cayó en el vacío. Mi iniciativa fracasó. Pero tal era la aprensión que le teníamos a la política que, de ir a ella, lo hubiéramos hecho formando partido propio: el de la nueva generación” (citado en: Portantiero, 1978: 88).

“Son esas nuevas condiciones las que harán posible tanto que los antiguos reformistas argentinos se plieguen de lleno a la lucha política (y es el caso de Palacios, Sánchez Viamonte y Julio V. González), como que el aprismo ingrese en la Argentina no ya apenas como una pura alternativa ideológica, sino como una opción política concreta capaz de concitar atención y debates”. (Bergel, 2006-2007: 142)

Sin embargo, todavía en 1935, Alberto Faleroni, utilizando, sorprendentemente, la misma metáfora que posteriormente encontramos en el estudio de Halperín Donghi, observaba que aún no estaban dadas las condiciones para la difusión del aprismo en el país. Veremos a continuación cuáles fueron sus esfuerzos para preparar el terreno en el que pudiesen desarrollarse las semillas de los años veinte.

El aprismo en la década de los treinta

Si bien el exilio no constituye el tema central de este trabajo, es necesario señalar que durante la década de los treinta los militantes apristas peruanos se vieron forzados a emprender un nuevo destierro, luego de un breve y frustrado regreso al Perú.⁹

Los vínculos generados durante la década anterior hicieron que algunos de los apristas peruanos eligieran nuevamente Argentina como lugar de exilio. Ese fue el caso, por ejemplo, de Manuel Seoane, quien a partir de 1934 se abocaría a la reorganización del Comité Aprista Peruano (CAP) de Buenos Aires. Esta organización llevaría adelante una importante actividad orientada fundamentalmente al reagrupamiento de los militantes peruanos exiliados y a consolidar una red de solidaridades que contribuyera, a través de una intensa propaganda y visibilidad en los medios periodísticos locales, a denunciar la situación de los apristas detenidos en el Perú y el carácter dictatorial de los régimen de Sánchez Cerro, primero, y de Benavides, posteriormente.¹⁰

⁹ Motivados por la caída del gobierno de Augusto Leguía (1919-1930), la mayoría de los militantes apristas regresaron al Perú con el proyecto de organizar allí una sección del APRA. Esta iniciativa se llevó a cabo con éxito a través de la fundación del Partido Aprista Peruano (PAP), pero las expectativas se vieron frustradas tras la elección presidencial que consagró a Sánchez Cerro. El resultado de los comicios inició un período de gran inestabilidad que incluyó denuncias de fraude, intentos de alzamientos revolucionarios, militancia clandestina, planes conspirativos y, finalmente, nuevos exilios. El presidente Sánchez Cerro diría, en una célebre proclama a sus soldados: “Quiero ver teñida de sangre aprista la punta de cada bayoneta”. Citado en: Arciniegas (1955: 95).

¹⁰ Incluso antes de la fundación del CAP, los militantes apristas escribían habitualmente en las páginas de la prensa socialista, donde relataban los avatares de la política en Perú. Como ejemplo puede citarse la difusión

Uno de los espacios preferidos para la difusión de las problemáticas señaladas fue el de la revista *Claridad*. Allí, a través de numerosos artículos, los militantes apristas exiliados ocuparon buena parte de las referencias sobre las temáticas latinoamericanas, con el objetivo de “internacionalizar” las denuncias sobre la dictadura en Perú y retratar las persecuciones y el martirio sufrido por los militantes que se encontraban detenidos en las cárceles.¹¹ Estas denuncias eran parte de la construcción de un relato acerca de la heroicidad y el martirio, que incrementaba la fama internacional de la combatividad de los militantes apristas. A su vez, como ha señalado Ricardo Melgar Bao: “La trama de martirologio y la cárcel hicieron blando el exilio, y el contraste de estas imágenes fue inducido por la dirigencia aprista, acaso para sembrar culpas en los desterrados, redoblar sus esfuerzos y su disciplina” (2003: 14).¹²

La elección de *Claridad* es significativa, en tanto se trataba de una publicación que, a diferencia de otras revistas culturales surgidas en la década del veinte, se hallaba más cerca de la vida de los partidos políticos (especialmente del socialista). De acuerdo a los estudios que se han concentrado en la publicación, *Claridad* fue, junto con *Repertorio Americano*, uno de los principales canales de difusión

que hicieron de una entrevista que habían tenido con Sánchez Cerro, antes de su renuncia, a través de la cual enfatizaban los rasgos que lo definían como un típico dictador latinoamericano: “- Sánchez Cerro: Ah, apristas, ¿no? Yo los conozco. Sí, yo he dado orden de prisión para esos imbéciles de Seoane y de Cox [...] Son como esos otros babosos de que habla el decrepito bestia de Guerrero: el estúpido de Haya de la Torre, el tonto Heysen, etc., unos logreros, vivos, canallas [...] No es necesario tener una cabeza así (acciona con las dos manos) para gobernar este pueblo de indios bestias. Hay que tener criterio y honradez. Yo tengo. Yo sí tengo sustancia gris aquí [...] Socialistas comunistas, apristas, socialnacionalistas y otras estupideces son igual cosa para mí. Todos son comunismo. Yo creo así. ¿Qué quiere que haga? Yo soy viejo para que me hagan cambiar de opinión (exaltándose) Ni dios me la hace cambiar (trémulo) Todos son bolcheviques, sí señor. Por eso, a ustedes y a todos los cholos babosos los voy a aplastar como a alacranes [...] yo estaré en el gobierno cuanto sea necesario. Posiblemente ocho años. Después me retiraré a sembrar algodón. ¿No saben que a mí me gusta mucho sembrar algodón? Después de ocho años mostraré este país de babosos a los estúpidos peruanos y les diré: Aquí tienen esta zapatilla vieja tal como la encontré. Tomen ahora este crisol.” (Seoane, 1931).

¹¹ Una investigación reciente ha intentado matizar la imagen construida por los apristas acerca de la vida en las cárceles peruanas: ver Aguirre (2009).

¹² En la correspondencia entre Haya de la Torre y Luis Alberto Sánchez, quien se encontraba al frente del Comité Aprista Peruano de Santiago de Chile, pueden encontrarse numerosos fragmentos en los que se pone de manifiesto el contraste entre la vida en el exilio y las dificultades que debían afrontarse en el Perú: “Aquí la situación no la pueden imaginar ustedes. Pobreza tremenda, trance durísimo de lucha, trabajo a macha martillo y ojo al soplón de la esquina, con guardia diaria hasta las 5 a. m. Ustedes son felices. Los dioses les endulcen más la vida. A los c.c. dedicados al galanteo ojalá que conciban un hijo con cuatro patas [...] Es la gracia que a todos les deseo y que se vayan al infierno con su pereza y su sífilis. Aquí trabajamos. Aquí sufrimos [...] Sólo me preocupa la acción, la batalla, y revitalizar al Partido luchando contra los cobardes y los sensuales. Tarea de hace diez años. Animar, transformar, inocular a estos hombres-falos [...] En mis escondites no hay posibilidad ni de escribir a máquina fuera de ciertas horas del día. La noche debe ser muda. Despiertos y en guardia”. Carta de Haya de la Torre a Sánchez, 28 de Febrero de 1935, en: Sánchez (1982: 49).

de los temas del aprismo en el continente.¹³ La revista brindó desde sus primeros números un espacio considerable a los militantes y simpatizantes apristas. Incluso algunos de ellos llegaron a ser miembros del Comité de Redacción. No es casualidad, entonces, que Alberto Faleroni¹⁴ haya publicado en las páginas de esa revista sus primeros artículos relacionados con las ideas apristas.

Alberto Faleroni en la revista *Claridad*

Las participaciones de Alberto Faleroni en *Claridad* pueden dividirse, en función del análisis, en dos etapas que marcan estilos de intervención diferentes. La primera corresponde al año 1935, cuando se publican sus primeros artículos. La segunda se extiende desde 1937 hasta sus últimos escritos, que coinciden con los números finales de la revista. El año 1936 constituye un paréntesis en la participación de Faleroni, que, significativamente, coincide con el momento de la fundación en la ciudad de Rosario del Partido Aprista Argentino.

Durante el primer período que hemos definido, las participaciones de Faleroni reproducen casi literalmente las principales consignas del aprismo, al punto que su pluma se confunde con la de los militantes peruanos. En un artículo escrito en abril de 1935, por ejemplo, titulado “El panamericanismo es la voz diplomática del imperialismo yanqui”, Faleroni denunciaba la intención imperialista oculta detrás de la política de unidad continental impulsada por EE.UU., y proponía,

¹³ La revista *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna de pensamiento izquierdista* (1926-1941), fue fundada y dirigida por Antonio Zamora. Se trata de una publicación que desde sus inicios resultó un espacio independiente de los partidos y abierto a los variados perfiles ideológicos de sus participantes, más allá de la innegable ascendencia del socialismo ligada a la afiliación al Partido de muchos de sus colaboradores y de su director. Para un análisis de la publicación, pueden verse los trabajos de Florencia Ferreira de Cassone (1998; 2005); también Cattáneo (1991) y Luzzi (2002). Sobre la presencia del APRA en *Claridad* puede verse Ferreira de Cassone (2009) y Sessa (2005; 2010).

¹⁴ Alberto Daniel Faleroni comenzó su carrera como periodista y escritor en algunas publicaciones menores de Rosario. Hemos encontrado referencias a su trayectoria posterior, a partir de las cuales podemos dar cuenta de una intensa participación en organizaciones anticomunistas, luego de un paso por el gobierno peronista en la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación y en la agencia TELAM. Entre 1953 y 1958 participó de diferentes congresos anticomunistas con trabajos significativos de su orientación ideológica, como “Informe sobre el comunismo en la Argentina y su infiltración en el peronismo” y “Denuncias sobre el contrabando de drogas para financiar la infiltración comunista en el mundo libre”. En los años sesenta se desempeñó como militante de la Acción Cristiana Ecuménica (ACE), con central en España, y como Asesor de la Escuela Nacional de Guerra, dependiente del Ministerio de Defensa Nacional, entre otras actividades. En esos años escribía asiduamente en la “Revista Defensa Nacional” y en la “Revista del Círculo Militar”. Esta última institución editó en 1969 su libro *De Rusia a Vietnam. (Gran estrategia Soviético-China)*, en el que desarrolla diagnósticos y recomendaciones frente a los avances del comunismo, similares a los de la “Doctrina de Seguridad Nacional”.

como respuesta, el “Indoamericanismo”. En su análisis señalaba que la grandeza de aquel país se había levantado sobre “el lomo sudoroso del indígena y el lomo sangrante del mestizo”. Retomando las ideas difundidas por Haya de la Torre, Faleroni señalaba que el “Indoamericanismo” se fundaba en el hecho de que el 75% de la población del continente era india (Faleroni, 1935a). Estas apreciaciones proyectaban las líneas de interpretación definidas por las corrientes indigenistas peruanas, que habían influido en los orígenes del aprismo. Dicha “marca”, presente en el discurso de Haya de la Torre, no aparece subrayada en el texto de Faleroni como una dificultad para reproducir las ideas del aprismo en Argentina. Sin embargo, a través de una carta personal dirigida al secretario del exterior del CAP de Buenos Aires, Marcial Gayoso, escrita durante el mismo momento en que se publicaba el artículo que citamos, podemos apreciar que Faleroni se mostraba inquieto por el problema de cómo “traducir” estas perspectivas:

“Su idea de formar un subcomité en Jujuy, me parece magnífica. Allí sí que prosperaríamos. Todo nuestro norte, mi querido c. Gayoso, es igual, no sólo al Perú sino a toda la América inicia [¿india?]. Yo he viajado en el año 30 hasta Bolivia y detenidamente, conozco punto por punto. De ahí mi fe al aprismo. Creo y sostengo que es lo único que conviene a nuestro pueblo. Por eso muy sectariamente declaro a veces, que el que no está con nosotros, contra el pueblo está.

La explotación ominosa de que se hace objeto a nuestro indio, mestizo y aún al blanco, en los ingenios tucumanos, quebrachales chaqueños, yerbatales misioneros o formoseños y minas salteñas, sólo el aprismo podrá remediar. Los demás partidos políticos, sólo anhelan explotar a esa gente, en cuanto a los de izquierda, la usan para carne de cárcel o de rifle. Cada vez que un comunista o socialista sube a una tribuna, ud. jamás lo oír hablar del indio, nunca, jamás...; creen que así desmerecen su investidura política”.¹⁵

En el mismo texto de la carta, Faleroni reserva un lugar para la crítica al comunismo, infaltable en los escritos apristas:

“El Partido Comunista está formado en su mayoría por incapaces. Yo conozco a la mayoría de los que dirigen ese rebaño. Observe que no hay

¹⁵ Archivo DIPBA, op. cit., Carta de Faleroni a Gayoso, 15/04/1935.

cultura ni se encargan de proporcionársela al partido; observe la mala táctica política; observe el dogmatismo de sus adeptos. Luego, que suplantan la ignorancia por la violencia. Todo comunista, lleva el subconsciente fascista adentro”.¹⁶

Pero el análisis de los partidos políticos que existían en Argentina no termina allí:

“Tiene ud. el Partido Socialista. Ha sido eternamente carne vendida. Ud. sabe que estuvo hasta con Uriburu. Con eso todo está dicho. Luego observe que son revisionistas. El papel de Kautski en Alemania lo hará cualquiera en estas tierras. Ni son siquiera revisionistas, c., son adaptistas. Quiero decir que se amoldan a las circunstancias”.¹⁷

Estas referencias dan cuenta de las perspectivas que animaban las ideas de Faleroni, quien, al mismo tiempo que reproducía casi literalmente las consignas del aprismo, se encontraba abocado a la tarea de analizar el terreno sobre el cual pensaba instalar al APRA como una opción política en el país; de allí que la necesidad de definir un posible espacio para el aprismo lo llevara a realizar críticas al socialismo. Estas apreciaciones no aparecían en la revista *Claridad*, pues, como señalamos, se trataba de una publicación en la que participaban sectores cercanos al socialismo y constituía una de las referencias fundamentales de las redes del aprismo en el país.

Las intervenciones “públicas” de Faleroni se concentraban en criticar las prácticas de los viejos partidos políticos:

“La preparación ideológica o mejor dicho, la educación espiritual de nuestras juventudes no se logrará nunca en el comité o en el centro político, donde sólo se va a charlar, fumar, discutir sobre cuestiones banales o pelear, impulsados por fanáticas apreciaciones personales, fruto del medio ambiente en que se vive”. (Faleroni, 1935b)

A partir de este diagnóstico, Faleroni sugería la necesidad de organizar nuevos partidos que, como el APRA, se fundaran en liderazgos reconocidos y en la disciplina de sus militantes: “Partidos sin organización vertical ni directivas de trabajo y combate no son llamados a remediar situaciones críticas. Mucho menos

¹⁶ Idem.

¹⁷ Idem.

a revolucionar la ciencia política en sus fundamentos económicos” (Faleroni, 1935b). Estas últimas referencias también reproducían algunos de los tópicos característicos de las doctrinas apristas, que fundamentaban el tipo de organización que proponían en un estudio de las particularidades del continente. De acuerdo al análisis de Haya de la Torre, que Faleroni reproducía casi literalmente, en América Latina no se había alcanzado una etapa de desarrollo industrial y por lo tanto no existía un proletariado que pudiese constituirse en clase revolucionaria; de allí que resultara necesario impulsar una “revolución anti feudal y antiimperialista”, que debía ser encabezada por un frente de clases oprimidas (Faleroni, 1935b).

Las referencias al comunismo en los escritos de Faleroni reproducían también las posturas tradicionales del aprismo. En los artículos publicados en *Claridad* pueden leerse críticas a los “intelectuales revolucionarios” cuya actividad “teorizante” se encontraba alejada de las particularidades del continente. Mediante argumentos contruidos con obedientes citas de Haya de la Torre y Luis A. Sánchez, Faleroni señalaba que “el aprismo, como partido del pueblo”, se hallaba “orientado en la doctrina del propio Marx”, pero que aceptaba lo que se adaptaba al ambiente y a las condiciones sociales específicas (Faleroni, 1935c).

Como señalamos, las primeras intervenciones de Faleroni en *Claridad* reproducían a grandes rasgos los principales elementos de las doctrinas apristas difundidas en diferentes escritos por Haya de la Torre, al mismo tiempo que realizaban un análisis crítico de la realidad política argentina. Este estilo de intervención cambiará a partir del segundo período que hemos definido. No es un dato menor señalar que durante el año 1936 un grupo de militantes argentinos, encabezados por el propio Faleroni, habían organizado un partido aprista en la ciudad de Rosario. Esto planteaba, evidentemente, nuevos desafíos: si las posibilidades de arraigo del “aprimismo argentino” no se encontraban en el movimiento obrero moderno, ni en el estudiantil, ni en la intelectualidad socialista (“carne vendida”), con los que efectivamente el APRA se había vinculado, sino en la realidad profunda del interior argentino, donde pervivía la explotación del indígena, ¿qué perspectivas podían alentar? En este contexto, el análisis discursivo de las ideas del “aprimismo argentino”, insertas en este campo político-intelectual, resulta por demás interesante, en tanto permite atender a un proceso de construcción creativa de una genealogía de referentes de la cultura argentina con los que se buscaba enlazar al aprismo. Esta genealogía debía permitir a sus militantes situarse en una línea de continuidad con la tradición liberal-democrática (que era predominante en el campo de la izquierda argentina que no tenía vínculos con el comunismo) y al mismo tiempo construir

una tradición “indoamericana” nacional, que permitiese pensar a la Argentina en América Latina, y por lo tanto preparar el terreno para que “las semillas no cayeran en suelos estériles”. Veremos a continuación que en los artículos escritos por Faleroni a partir de 1937, predominan las referencias nacionales.

La construcción de un “aprismo argentino”

Como señalamos en el apartado anterior, el estilo de intervención de Faleroni en las páginas de *Claridad* será diferente a partir de 1937. Veremos que sus escritos se irán diferenciando de los de los apristas peruanos exiliados y adquirirán una impronta propia, en la que las referencias nacionales serán más importantes. Una de las ideas que gira en torno de sus artículos, es que existía una causa “indoamericana” que estaba presente en la tradición de Mayo, pero que había sido abandonada por los dirigentes. Estos argumentos se encuentran presentes en la primera participación de Faleroni en *Claridad*, durante esta segunda etapa, en un artículo en el que se proponía realizar una nueva interpretación acerca de los hechos de la Revolución de Mayo. De acuerdo a su visión, el carácter popular de los acontecimientos de 1810 había sido desvirtuado a causa de liderazgos que provenían de las clases privilegiadas, mientras que aquellos que proponían perspectivas diferentes, como Mariano Moreno, habían sido desplazados:

“Hora es ya, que se deje de engañar a la juventud sobre estos acontecimientos. Mejor es que se le diga claramente que el pueblo fue traicionado en aquellos días que pudieron ser venturosos y contribuir a consolidar la paz y el progreso de nuestras naciones en vez de ser usurpados en sus fuerzas gubernamentales por los eternos caciques criollos y politiqueros de la más baja estofa”. (Faleroni, 1937a)

La intervención de Faleroni dio lugar a una respuesta de Eduardo Astesano¹⁸, también publicada en *Claridad*, que iniciaría una breve polémica. Astesano

¹⁸ Eduardo B. Astesano (1913-1991) nació en Córdoba, pero, radicado tempranamente en Santa Fe, se graduó como abogado en la Universidad del Litoral. En 1930 se afilió al PC. Desarrolló un particular interés por la historia económica y social argentina, que lo acercó a Rodolfo Puiggrós y a una línea de pensamiento nacional, que lo llevaría más tarde a impulsar una fracción disidente del comunismo rosarino, cercana al naciente peronismo. Sus estudios históricos se plasmaron en *Contenido Social de la Revolución de Mayo* (1941), entre otras obras que publicó a lo largo de su extensa militancia en el “nacionalismo revolucionario”. Datos extraídos de Tarcus (2007).

señalaba que Faleroni no había tomado en cuenta las bases económico-sociales. En su artículo titulado “Contribución al estudio de la Revolución de Mayo” proponía una interpretación diferente, desarrollada, según señalaba: “mediante la concepción materialista de la Historia, del desenvolvimiento y origen de nuestra nacionalidad” (Astesano, 1937). En su análisis remarcaba que la sociedad colonial se hallaba dividida entre una “clase de comerciantes monopolistas” y la “clase revolucionaria”, conformada por hacendados y comerciantes manufactureros, de donde habían surgido referentes como Belgrano, Moreno y Castelli. Las “clases productoras”, constituidas por criollos pobres, negros y gauchos, habían tenido una participación solo marginal, y con escasa autonomía, en los acontecimientos. Astesano proyectaba sobre su propia época algunas de las conclusiones de la Historia, al señalar que nuevamente se presentaba el cuadro de la Revolución de Mayo, con algunas modificaciones, y que correspondía al proletariado “cumplir su misión histórica, que en nuestro país es la de impulsar esta unión de clases oprimidas y la de garantizar la continuidad de la lucha” (Astesano, 1937).

Rápido de reflejos, Faleroni respondió con otro artículo publicado en el número siguiente.¹⁹ Los primeros argumentos de su réplica apuntan directamente a descalificar a su contendiente: “Yo conozco de paso a su autor y lo sé uno de esos niños que con dos libros mal traducidos de Carlos Marx bajo el brazo, se creen sabelotodo y dueños de una verdad rígida, intangible, inmutable”.²⁰ Luego Faleroni reafirmaba sus argumentos acerca del carácter popular de la Revolución, que habría sido desviado por los líderes, e incorporaba una proyección continental a los hechos, que agregaba el ingrediente “latinoamericano”, también extraviado posteriormente:

“La Revolución de Mayo es una: La Revolución Americana. Usted esto lo tiene en boca de uno de sus próceres más preclaros, el heroico Bernardo de

¹⁹ Es interesante señalar que unos meses antes, también en las páginas de *Claridad*, se había producido un debate entre Manuel Seoane y Benito Marianetti, que giraba en torno de la propuesta del comunismo de formar frentes populares. En este sentido, la polémica de la que participaba Faleroni reproducía la lógica aprista del debate con el comunismo, y, por más que fuese otro el tema que organizaba las intervenciones, puede observarse que el trasfondo de los argumentos era el mismo: el problema de la dirección de un frente de clases oprimidas. Para un análisis de la polémica entre Seoane y Marianetti, puede verse Sessa (2010).

²⁰ En el debate entre Seoane y Marianetti, al que hacíamos referencia en la cita anterior, podemos encontrar argumentos similares, que apuntaban a la descalificación del contendiente por su carácter de “intelectual alejado de la práctica”: “Lo menos que reclamamos del vanidoso individualismo intelectual es respeto por una causa de justicia social que tiene en su haber esfuerzos no especulados sobre el papel sino realizados con la carne de su carne. Por eso las nuevas generaciones continentales, desprovistas de intelectualismo y de servilismo europeizante, entienden mejor nuestro llamado” (Seoane, 1935). Esta particular imbricación de teoría y praxis en el discurso de los apristas, ha sido observada por Martín Bergel (2010), como uno de los rasgos característicos del núcleo de fundadores del aprismo.

Monteagudo [...] Monteagudo fue el más grande revolucionario, continuador de Moreno y de la tradición gloriosa de Mayo, como movimiento popular revolucionario, no de la burguesía, sino de masas, de indios, de gauchos, de esclavos y mestizos”. (Faleroni, 1937b)²¹

A través de esta interpretación puede reconocerse el esfuerzo realizado por Faleroni para definir una tradición local en la que se hallaba presente la propuesta de conformar un frente de clases oprimidas. Al mismo tiempo se proyecta un alcance continental de los hechos fundantes de la historia nacional, a través de la referencia a la figura de Monteagudo.

Las líneas finales del artículo de Faleroni permiten observar que, en última instancia, el problema era la disputa de las referencias nacionales, como parte del utillaje político:

“Ya sabemos todos que los rúbulas de la Tercera Internacional quieren aparecer como patriotas y “nacionalistas” de veras. Para eso reivindican a cualquiera y atacan gratuitamente lo mismo. No importa el hecho histórico. La cuestión es discutir, meter ruido, agitar la bandera azul y blanca, aunque todo sea por razones de táctica”. (1937b)

La acusación realizada a los comunistas de que sus doctrinas expresaban una realidad que era ajena a las problemáticas locales, presentaba un problema para Faleroni, que se encontraba abocado a la tarea de justificar por qué el APRA sí podía ser considerado parte de una tradición que hundía sus raíces en la historia argentina. En este sentido sus artículos resultan testimonios claros del esfuerzo realizado para construir una genealogía de personajes ilustres, vinculados a la tradición liberal, que pudiesen articular la historia argentina con las consignas indoamericanistas y antiimperialistas, características del aprismo. Un ejemplo es el artículo escrito en 1938, titulado “El espíritu Indoamericano de Roque Saénz Peña”, en el que Faleroni evocaba al ex presidente, asociado a la ley que garantizaba

²¹ En una carta a los militantes apristas de la ciudad de La Plata, Faleroni señalaba: “Monteagudo fue con Moreno quizás la más grande figura civil argentina. Fue el argentino que más batalló por la confederación libre de los Estados Americanos”. Archivo DIPBA, op. cit. Carta de Faleroni a R. Amaral, 22/03/1937. En 1946 Faleroni fue premiado por la Asociación Interamericana de Escritores por un trabajo titulado “El pensamiento continental de Bernardo de Monteagudo”. La trascendencia de Monteagudo como figura paradigmática del ideal de unidad continental también puede rastrearse en la influencia que tuvo en el intelectual guatemalteco Máximo Soto Hall, quien en 1933 publicó el libro *Monteagudo y el ideal panamericano*.

el voto secreto, pero para resaltar sus “sentimientos noblemente indoamericanistas”. Esta referencia se basaba en el recuerdo de la actuación de Sáenz Peña en el Congreso de Washington de 1889, en donde había enfrentado la “doctrina Monroe” con el lema de “América para la Humanidad”. Al referirse a esta figura, señalaba: “Los apristas argentinos tienen en él, la síntesis de un proceso histórico que estudiar, y la amalgama de autorizadas normas morales que seguir como ejemplo de dignidad y justicia” (Faleroni, 1938a).

En otro artículo escrito en homenaje a Lisandro De la Torre, quien había fallecido recientemente, Faleroni remarcaba las continuidades y las rupturas con respecto a su legado. A través de la evocación de esta figura emblemática, Faleroni se situaba, y por extensión al “aprismo argentino”, en una línea de continuidad con la tradición liberal, pero al mismo tiempo reconocía las diferencias, que eran el resultado de una nueva concepción de la política, patrimonio de las nuevas generaciones:

“Estaba forjado Don Lisandro, con ese cemento de aquella generación del Parque, que nosotros venimos siguiendo y dispuestos a reemplazar para adecentar la patria, con iguales bríos, y no menos iguales pretensiones de bien público, aunque con otras ideas, otras bases y otros destinos, quizás”. (Faleroni, 1939)

Como puede apreciarse, el discurso de Faleroni en *Claridad* a partir de 1937 había abandonado los tópicos tradicionales de las consignas apristas y, a través de las referencias nacionales, podía diferenciarse claramente de los artículos escritos por los militantes peruanos, cada vez más concentrados en las denuncias de la dictadura en el Perú.²² Al situar al “aprismo argentino” dentro de la tradición liberal-democrática, Faleroni lograba instalar al PAA dentro de las opciones políticas de la izquierda, sin la necesidad de mencionar la explotación de los indígenas en las provincias del norte.²³ Al mismo tiempo sus artículos insistían sobre la amenaza

²² Una de las pocas intervenciones de Faleroni a la par de los militantes apristas peruanos, durante estos años, se produjo en el número de abril de 1938, dedicado a Luis Heysen. Allí Faleroni realiza una interesante comparación, que pone en evidencia el modelo de organización en el que se inspiraba el APRA: “Heysen es un hombre que ha dado días de gloria y emoción al PAP y al APRA entera. Es el León Trotsky de estas calientes tierras de indios explotados y chacareros rebeldes, donde se dio cita también, por conjunción de la hora histórica y el jadear de las masas laboriosas, un Lenin, que se llama Haya de la Torre” (Faleroni, 1938b).

²³ Las referencias a lo indígena aparecen en el discurso de Faleroni, ahora, como parte de una identidad inconsistente. Al hacer referencia a la independencia y al período de la organización nacional, señala: “Cambiamos el traje, pero no nos lavamos la camisa. Era agradable oler a eau de cologne, pero el hedor a indio se nos escapaba

imperialista en Argentina; este tema resultaba un tópico aglutinante, a partir del cual era posible articular la recepción del aprismo:

“Nuestra realidad específica es imperialista, colonial, de servidumbre económico político cultural, y solamente una doctrina de corte netamente argentino, puede salvar al país de la vergonzosa ignominia de pasar a manos de otras naciones, como lo fueron las Islas Malvinas y Puerto Rico”. (Faleroni, 1938c)

De esta manera Faleroni definía un “nosotros”, que situaba a la Argentina en el continente, y por lo tanto a la lucha contra el imperialismo como una necesidad que involucraba tanto a la Argentina como a los demás países. La amenaza del imperialismo permitía a Faleroni describir un panorama continental caracterizado por un creciente protagonismo de las diferentes secciones del APRA, como la que él animaba, o de otros partidos “encuadrados dentro del aprismo” (1938c). En esa categoría Faleroni inscribía al Partido Liberal de Colombia, a la juventud batllista en Uruguay y al socialismo chileno de Marmaduque Grove, entre otros. En Argentina ese partido ya existía:

“Aquí, en Argentina, el Partido Aprista es pequeño, lo reconocemos, pero ello se debe a su niñez y a que no se maneja desde fuera ni llega oro de ninguna parte. Somos todos argentinos, y pensamos con el cerebro puesto en nuestro suelo. Ya con el tiempo aglutinará fuerzas y llegará a donde debe llegar: a forjar un movimiento de liberación nacional”. (Faleroni, 1938c)

El Partido Aprista Argentino

La formación del PAA constituye una de las experiencias de recepción del aprismo en la Argentina más interesantes y menos estudiadas. El partido se fundó

del cuerpo” (Faleroni, 1938c). Este tipo de construcción se encuentra también en el discurso de Haya de la Torre, quien al hablar de la Argentina señalaba: “Keyserling ha indignado a no pocos porteños argentinos descubriéndoles su tuétano indio. Los grupos intelectuales colonialistas de Buenos Aires se han sentido ofendidos —¡ellos, que miran sin cesar a Europa-madre y viven a sus mínimos gestos para seguirlos! —Esta indignación es, no obstante su altisonancia, artificial y snobista. Las elites coloniales bonaerenses y sus cenáculos literarios adictos —arrogantes como buenos criollos— consideran ridículo, abominable y hasta indecente, que un señor alemán de sangre azul les descubra la tristeza india más debajo de sus maquillajes parisienses y sus burgueses artes de sastrería. Pero la tristeza india está en la Pampa —ipampa nombre quechua!, y, más adentro en la verdadera Argentina indoamericana, que suelda sus vértebras con los Andes” (Haya de la Torre, 1954: 27).

en el año 1936 en la ciudad de Rosario. Entre sus animadores más destacados se encontraban, además del mencionado Alberto Faleroni, quien se desempeñaba como Secretario General, Honorio Medina, Francisco Álvarez, Ángel Domínguez, Samuel Medina, Jacobo Scyzorik y Emilio Bancescu. Además del PAA hemos podido constatar la existencia de otra organización aprista en el país, que también funcionaba con independencia de los organismos peruanos. Se trata del Sindicato Aprista de Estudiantes de La Plata (SAE), que mantenía un contacto epistolar intenso con la organización rosarina.²⁴ En esta sección nos concentraremos en la reconstrucción de algunas de las actividades y discursos que le dieron vida al PAA entre 1936 y 1938.

El PAA era una organización política independiente que se proponía, además de generar canales para la difusión de las ideas antiimperialistas del aprismo, elaborar sus propias consignas en base a un análisis de la realidad nacional, y disputar un espacio en la vida política argentina. Podemos mencionar dos elementos en los que se reconocía la influencia del Partido Aprista Peruano (además del nombre, evidentemente). El primero es la estructura organizativa: a pesar de que todavía en octubre de 1937, se informaba a los militantes platenses que el partido no tenía una carta orgánica y que se regía por un reglamento interno, el PAA se organizaba a partir de diferentes células, que a su vez se hallaban divididas en secretarías vinculadas a áreas de trabajo.²⁵ El segundo elemento en el que pueden apreciarse las marcas del aprismo continental es el estilo de intervención de Faleroni en las cartas a los demás militantes, en donde se reconoce la prédica característica de Haya de la Torre.

La estrategia del partido desarrollada durante el primer año consistía en crear espacios para la divulgación de sus perspectivas y disputar la representación en los sindicatos y otras organizaciones.²⁶ Pero la pretensión de extender la influencia del partido más allá de Rosario, puede verse a través de numerosas cartas. Por ejemplo, en enero de 1937 se informaba a los militantes platenses de la inauguración del segundo año del Seminario Aprista “Domingo F. Sarmiento”. La carta, firmada por Faleroni, agregaba: “Creo que sería muy bueno como golpe

²⁴ Para un análisis de estas organizaciones, ver Sessa (2009).

²⁵ Archivo DIPBA, op. cit., Carta de Faleroni a Amaral, 13/10/1937.

²⁶ Las primeras actividades del PAA en 1936, de acuerdo a un informe enviado a La Plata, coinciden con las actuaciones públicas del propio Faleroni. Su incorporación a la Junta de Defensa de la Producción, “desplazando al delegado del Partido Comunista”, es presentada como un triunfo del partido. También se menciona su participación en el Primer Congreso Gremial de Escritores Argentinos y en el 2do Congreso Gremial Social Médico Argentino. Ver Archivo DIPBA, op. cit., Carta de Sandoval a Amaral, 15/01/1937.

de efecto político, envíen uds. una nota de salutación para demostrar así a la opinión pública como se trabaja fraternal y disciplinadamente”.²⁷ La preocupación por lograr mayor visibilidad, daba cuenta de las dificultades que encontraban los militantes apristas para que su propuesta pudiese replicar en otras partes del país. De allí el interés por asegurarse que la organización que había surgido de forma independiente en la ciudad de La Plata, se incorporara como parte del movimiento que buscaban impulsar los militantes rosarinos. El encabezado de una carta enviada “al Secretario General de la *Célula del PAA de La Plata*, Raúl Amaral”, da cuenta de las intenciones y malentendidos en la comunicación de los dos grupos de militantes.²⁸ En otra carta, donde resuena el reproche por la desinformación, Faleroni aconsejaba sobre la disciplina y el esfuerzo, a la manera de la prédica del propio Haya de la Torre²⁹:

“La lucha revolucionaria exige que se le dedique todos los momentos libres posibles y si es menester, robar a la ocupación particular de cada uno un momento para rendirlo a la causa. No es por Sport ni por snob que se va a la Revolución; sino por convicción y ciencia razonada. La Plata no parece estar en la República Argentina. Su voz, cuando suena, viene de lejos; y eso, estamos seguros, se debe a que no apretan los resortes de la organización ni hacen ni llevan la acción en base a un plan específico de captación de elementos apristas. Es necesario, compañeros, que se organice el trabajo, que nos escriban rápido y constantemente y no que cada carta llegue como de fórmula hacia nosotros. O ustedes son apristas y netamente revolucionarios; o uds. son simpatizantes nada más”.³⁰

²⁷ Archivo DIPBA, op. cit., Carta de Faleroni a Amaral, 17/01/1937.

²⁸ Archivo DIPBA, op. cit., Carta de Faleroni a Raúl Amaral (resaltado nuestro), 22/03/1937. La falta de comunicación entre las dos organizaciones apristas queda demostrada contundentemente por una carta enviada por Ángel Domínguez a Francisco Capelli, en la que solicita respuesta a algunos puntos:

“1. Bajo qué nombre actúan uds. Y qué cantidad de afiliados o adherentes cuentan; 2. Por qué la falta de correspondencia con nosotros no obstante las reiteradas promesas en este sentido, manifestadas en cartas particulares a nuestro S.G. y el deber aprista de hacerlo, y 3. Si dentro del movimiento aprista nacional podemos contarlos como colaboradores o no.” Archivo DIPBA, op. cit. Carta de A. Domínguez a F. Capelli, 31/05/1938.

²⁹ El estilo de Haya de la Torre puede verse en algunas de sus numerosas cartas: “No jaraneeen, no se sensualicen, no pierdan el tiempo. Organicen el trabajo, y los que queden estudien, aprendan, robustézcense, engrandezcan más y más su personalidad que nunca es lo suficientemente grande para la tarea que tenemos”. Carta de Haya de la Torre a Luis A. Sánchez, 5 de enero de 1935, en: Sánchez (1982: 39).

³⁰ Archivo DIPBA, op. cit., Carta de A. Faleroni a F. Capelli, 27/04/1938.

Los intentos de ajustar la disciplina en la organización del partido, daban cuenta de los problemas para sumar militantes en el resto del país. De allí que Faleroni insistiera en el sacrificio y en el llamado a superar las dificultades, que, si bien podían originarse en persecuciones políticas como en Perú, provenían principalmente de la poca cantidad de militantes y la escasa repercusión de la prédica aprista en Argentina. En las resoluciones e informes del partido se encuentran referencias a representantes de La Plata, Córdoba, Tucumán, Santiago del Estero y Santa Fe. Ya vimos que los vínculos con los militantes platenses no eran tan sólidos, a pesar de que primero Raúl Amaral y luego Francisco Capelli, miembros del SAE, viajaron efectivamente a Rosario para contactarse con el CEN del PAA. Con respecto a las otras células, no tenemos demasiada información, aunque en el documento se menciona a un militante en Santiago del Estero, Diego Blanco Maders, y a uno en Tucumán, Juan del Águila, como solitarios representantes del aprismo en esas regiones. Faleroni, el militante más activo, llevaba adelante una intensa propaganda que, a la manera de Haya de la Torre, utilizaba los medios periodísticos como canales para la difusión de las doctrinas del aprismo (por ejemplo el diario *Tribuna* de Rosario y, como vimos, la revista *Claridad* de Buenos Aires), y el intercambio epistolar, que remarcaba los avances de la organización del partido y reforzaba la fórmula del sacrificio como medio de crecimiento y expansión:

“Todo sigue un curso lento pero seguro y provechoso. Lo que nos lleva al éxito es no aflojar las riendas a la disciplina [...] Aunque el desaliento cunda a veces entre nuestros cuadros no hay que desalentarse por esto. Apristas dispersos, como los de San Jorge, Firmat, Aldao, etc. –dos o tres en cada punto– escriben a veces completamente aplastados. A esa gente debe alentársele en todo momento. No hay que abandonarla. Por eso las ruedas de la propaganda no deben dejar de girar. Siempre adelante. Y hacer las cosas, como decía nuestro Sarmiento: ‘Las cosas hay que hacerlas; mal, pero hacerlas’”.³¹

Con respecto a la persecución y los riesgos de la militancia aprista en Argentina, resulta interesante cómo Faleroni utiliza el espejo tanto de Haya, el líder “siempre perseguido”, como del PAP:

³¹ Archivo DIPBA, op. cit., Carta de A. Faleroni a Capelli, 30/10/1937.

“Las grandes causas no perecen por el miedo, ha gritado Víctor Raúl, y nosotros de aquí debemos contestarle: Maestro, tiene razón [...] A raíz de los furiosos pero bien medidos y certeros golpes al estómago que le dirigimos al gobierno por las elecciones del 21, me he visto obligado a permanecer un tiempo encerrado pero siempre en actividad, pues hay orden de “darme un susto” palabras textuales del jefe de Policía. Se ve bien a las claras, quizás por el reflejo de la pugnacidad del PAP, que esta gente nos tiene como organización. Aquí también estamos en la ilegalidad pero ya somos tantos que no podemos seguir en la acción sin alquilar un local pequeño aunque secreto. Pero vivimos como en los tiempos de Rosas, mis queridos cc. de La Plata. Y por eso es necesario precaverse de las delaciones y batidos”.³²

El PAA desarrolló algunos emprendimientos en los que puede verse claramente el reflejo de la tradición del “aprismo continental”, como por ejemplo la apertura en diciembre de 1937 del Centro Cultural Almafuerte, que era presentado como “la primera Universidad Popular del PAA”. Por otro lado la mayoría de las cartas que se enviaban eran firmadas con el lema “SEASA” (solo el aprismo salvará a la Argentina) adaptación del saludo utilizado por el aprismo peruano (“SEASAP”).

Por supuesto que la fundación del partido no pasó desapercibida para el propio Haya de la Torre, quien intentó difundir la noticia para demostrar el crecimiento continental del aprismo. En una carta enviada a Luis Alberto Sánchez, señalaba:

“Dígole a Sunke [Seoane] que la noticia de la fundación del Partido Argentino y el mensaje deben salir impresos de Rosario con membretes y sellos, dando así la impresión de que ya está funcionando el aprismo en Argentina. Esto tiene una gran repercusión en toda Indoamérica especialmente en Bolivia y Paraguay, Centroamérica [...] El día que sepan que hay aprismo argentino verás como prende la mecha. Argentina es ya potencia y se la imita”.³³

Como puede apreciarse, el interés de Haya pasaba antes por el efecto propagandístico que podía tener la presencia de militancia aprista en Argentina, que por las posibilidades de crecimiento del partido en la política nacional. Por otro lado, como lo demuestra el análisis de la correspondencia de Haya con Sánchez,

³² Archivo DIPBA, op. cit., Carta de A. Faleroni a R. Amaral, 22/03/1937.

³³ Carta de Haya de la Torre a Sánchez, 1 de marzo de 1936, en: Sánchez (1982: 210-211).

el principal vínculo con la militancia política en la Argentina, más allá de la actividad de los exiliados, se daba a través de la amistad que unía a Haya con Gabriel del Mazo, y que se remontaba a los inicios del movimiento de la Reforma Universitaria.³⁴ Existía entre ellos un constante intercambio de correspondencia, cartas y libros. Antes de la fundación del PAA, Haya insinuaba que en FORJA, donde militaba Del Mazo, y en las juventudes del socialismo, podían encontrarse parecidos con el aprismo. Sánchez, en una respuesta a Haya, aunque con matices, reafirmaba esa intuición: “Sobre Argentina, es verdad lo de FORJA, pero creo, con todo, que hace falta más propaganda. El nuevo radicalismo es esencialmente aprista” (Sánchez, 1982: 136). Al mismo tiempo el aprismo peruano mantenía, fundamentalmente a través de Manuel Seoane, vínculos con referentes del socialismo como Alfredo Palacios, quien enviaba comunicados a la prensa pidiendo por la libertad de los presos apristas en Perú, y con Mario Bravo, quien se mostraba interesado en difundir en Argentina las ideas del APRA.³⁵

Sin embargo, más allá de estas advertencias, el año 1937 parece haber sido un momento en el que Haya percibió cierto clima favorable para el crecimiento del aprismo en la Argentina, si nos detenemos en el entusiasmo con el que impulsaba a Sánchez a concretar su viaje a Buenos Aires para realizar una serie de conferencias:

“En cuanto a gira conferencias pareceme excelente y debes ir. Te aconsejaría que llevaras como secretario a algún estudiante o tomaras a ATE [Andrés Townsend Ezcurra] allá porque debes realizar en el mínimo tiempo una labor activísima y muy ágil antes de que en la Argentina también insurjan amenazas reaccionarias. Hay que trabajar a fondo en la Argentina”.³⁶

Las expectativas de Haya en las posibilidades de expandir el aprismo en el sur del continente, se hallaban vinculadas también con las noticias que recibía desde Argentina:

³⁴ En 1920 Haya de la Torre y Del Mazo habían firmado un convenio entre las Federaciones estudiantiles de Perú y Argentina, que fijaba cinco puntos de acción comunes: 1- El intercambio intelectual por medio de libros, estudios de carácter monográfico, etcétera, 2- La continuidad de la reforma de la enseñanza; 3- El estudio de los problemas sociales y el sostenimiento de las universidades populares; 4- El sostenimiento de la propaganda para hacer efectivo el ideal de americanismo; 5- El intercambio de estudiantes y la realización de congresos internacionales (Del Mazo, 1941: 11). La relación se profundizó a partir de la visita de Haya a la Argentina en 1922.

³⁵ En una carta a Sánchez, Haya comentaba: “Manolo dice que Mario Bravo quiere imprimir libros apristas. Voy a intentar. Creo que será una ampliación interesante”. Carta de Haya de la Torre a Sánchez, Mayo de 1936, en: Sánchez (1982: 255).

³⁶ Carta de Haya de la Torre a Sánchez, marzo de 1937, en: Sánchez (1982: 307).

“Acabo de recibir justamente una carta del secretario del sindicato estudiantil argentino de La Plata. Llena de fervor y reveladora de que en medio de la desorientación que produce la quiebra de los viejos partidos, el medio está listo para siembra. Ya te digo: el viaje a la Argentina es para nosotros los apristas fundamental”.³⁷

La carta a la que hace referencia Haya puede haber sido escrita por Francisco Capelli, quien, dos años después de la misiva enviada por Faleroni, con la que iniciamos este artículo, advertía que el terreno estaba ahora preparado para esparcir las semillas apristas. Capelli sería, luego, un importante dirigente de FORJA. Es notable la ausencia de referencias a los militantes rosarinos en las recomendaciones que realiza Haya para que Sánchez se vinculara en Argentina con Del Mazo y con Andrés Townsend Ezcurra, quien presidía el CAP de Buenos Aires tras la partida de Seoane a Chile.

Como puede apreciarse a través de la reconstrucción de las redes conformadas por el aprismo en el continente, el emprendimiento de los militantes rosarinos no tenía vínculos orgánicos con el aprismo continental. Sin embargo, durante el año 1938 el PAA amplió su visibilidad pública emitiendo numerosos comunicados que eran difundidos en la prensa rosarina o enviados por carta a los grupos de militantes apristas en el país y en el exterior, y que respondían a las coordenadas fijadas por las directivas de Haya de la Torre. Un ejemplo concreto es una carta con el sello del PAA enviada a F. D. Roosevelt en la que se solicita la liberación de los presos políticos de Puerto Rico.³⁸ Este gesto encolumnaba al PAA en la línea definida por la dirigencia peruana, cuya posición antiimperialista frente al conflicto en Puerto Rico, fijaba un punto de tensión en medio del reagrupamiento de las fuerzas democráticas en torno de la Guerra Civil Española y la convocatoria a la formación de Frentes Populares antifascistas (Melgar Bao: 2003).³⁹ También

³⁷ Carta de Haya de la Torre a Sánchez, abril de 1937, en: Sánchez (1982: 310).

³⁸ “Los pueblos indoamericanos sufren un vasallaje vergonzoso y ud., que se opone al fascismo en Europa y América, debe darnos el ejemplo y lo que legítimamente le corresponde a Puerto Rico: libertad y garantías”. Archivo DIPBA, op. cit, Carta a Roosevelt, 31/03/1938.

³⁹ Una referencia a la reafirmación de las posturas antiimperialistas del aprismo frente al avance del fascismo en Europa y la promoción del “interamericanismo”, puede encontrarse en el estudio de Alexandra Pita González (2004) sobre la revista *Repertorio Americano*. Sobre ese tema también puede verse el trabajo de Mario Oliva Medina (2004). La misma posición, fuera del aprismo, había sido asumida solitariamente en Argentina por Alfredo Palacios, quien mantuvo un intercambio de cartas con Roosevelt. Ver: *Libertad Creadora*, N.º 2, abril-mayo-junio de 1943, pp. 315-318. Es interesante señalar que mientras Haya de la Torre mantuvo una postura firme con respecto a la negativa de sumar al APRA a la estrategia frentepopulista, Sánchez, en Chile, participó de las adhesiones al Frente Popular. El tema fue motivo de numerosas cartas en donde Sánchez se mostraba pre-

el PAA difundió panfletos y solicitadas con pronunciamientos favorables a la nacionalización del petróleo impulsada por Cárdenas en México.

El posicionamiento asumido por el PAA en la vida política nacional queda reflejado en la “Declaración Pública” divulgada con motivo de las elecciones presidenciales de 1937, en la que se explica cuáles son los fundamentos del apoyo a la fórmula del Partido Socialista, encabezada por Nicolás Repetto y Arturo Orgaz. La extensa declaración critica duramente al gobierno denunciando su condición de “lacayo de las potencias capitalistas y fascistas de Europa y los Estados Unidos del norte”.⁴⁰ Este juicio no está volcado solo como una consigna, sino que se argumenta a través de una crítica minuciosa de las medidas implementadas desde 1932, como la creación del Banco Central, la creación de las Juntas Reguladoras, el tratado bilateral con Gran Bretaña, etcétera, muchas de las cuales habían sido aplicadas como respuesta a la crisis del modelo agro exportador. La crítica al régimen conservador se proyecta en el documento sobre la fórmula que encabezaban Roberto Ortiz y Ramón Castillo. También en la declaración se dedican algunos párrafos a la oposición:

“Si Ortiz-Castillo es la fórmula del gran imperialismo y un derivado del radicalismo, Alvear-Mosca, es el binomio del pequeño imperialismo y de los terratenientes en desgracia [...] Nosotros no apoyamos al radicalismo del Comité Nacional porque sabemos que en sus directivas se encuba el amoralismo y la traición. Hijo menor de la oligarquía, el Radicalismo es otro de los viejos partidos liquidados en nuestro país”.⁴¹

El PAA decide, entonces, brindar su apoyo a la fórmula del Partido Socialista. Sin embargo el documento no ahorra explicaciones o justificaciones que señalan

ocupado por las dificultades que se le presentaban al aprismo para sostener su indiferencia o incluso su oposición a la estrategia frentista, ante las opiniones favorables de la mayoría de los intelectuales y militantes cercanos. Esta misma dificultad se presentaba en la Argentina. En una de las respuestas de Sánchez a Haya, el intelectual aprista exiliado en Chile menciona una carta recibida de Rosario, en la que se manifiesta la preocupación por el tema del Frente Popular: “Es un hecho que nuestra posición es peligrosa ante el f. popular en el exterior. Leo [Leoncio Muñoz Rázuri] que está en directo contacto con los sind. y obr. ha comprobado que hay corriente poderosa en ese sentido; igual escriben de Méx., Hab., Rosario y Madrid. Creo que es indispensable una carta sobre eso”. Carta de Sánchez a Haya de la Torre, 21 de enero de 1936, en Sánchez (1982: 172). Este dato puede inducirnos a pensar que los militantes rosarinos también tenían contradicciones respecto de la línea intransigente que pregona Haya de la Torre por esos años, ante el prestigio de la lucha antifascista expresada en la estrategia de unidad frentepopulista. Para un análisis del lugar de los exiliados apristas en el contexto de estos debates en la Argentina, ver: Sessa (2010).

⁴⁰ Archivo DIPBA, op. cit., Declaración Pública del PAA, 25 de agosto de 1937.

⁴¹ Archivo DIPBA, op. cit., Declaración Pública del PAA, 25 de agosto de 1937.

cierta incomodidad y tensión entre el socialismo y el aprismo argentino. Estas aclaraciones dan cuenta de la difícil inserción del aprismo en la vida política nacional, debido a que sus consignas no encontraban referencias claras en las opciones políticas conocidas en Argentina. El texto del documento es más elocuente que muchas explicaciones:

“Nosotros ya hemos dejado sentado nuestras diferencias con los socialistas en hechos y no en palabras. Sabemos que el Socialismo no quiere saber nada de lucha ANTIMPERIALISTA; sabemos que el PS ha contribuido al relajamiento de las izquierdas con su falsa política de sesión parlamentaria y sabemos que de su seno saldrán muchos De Tomasso. Pero no debemos olvidar sin embargo que es el UNICO partido que concurre a las elecciones con un programa que tiende a elevar el nivel material y cultural del pueblo, un programa más o menos definido de gobierno. Frente a todas estas circunstancias y a la claudicación del Partido Demócrata Progresista que se abstiene de participar en los comicios invocando causas y móviles demasiado simples, dando por tierra con las más caras ilusiones de su líder y Jefe el Dr. Lisandro De la Torre el Partido Aprista Argentino no se entrega mansamente sino que combatirá hasta el fin manteniendo intacta su doctrina redentora netamente imbuida de deseos de Justicia Social [...] Tened presente esto ciudadanos: antes que el fascismo criollo y la reacción clerical bajo el antifaz de ‘democracia’ y ‘defensa de la Ley S. Peña’, así se llaman Ortiz-Castillo o Alvear-Mosca, el socialismo de Repetto-Orgaz. Sólo en esta forma salvareis vuestra responsabilidad del momento y estareis libres de cargos de conciencia. Sólo así ciudadanos sereis antiimperialistas y antifascistas. Lo otro, es traicionar el porvenir del pueblo argentino”.⁴²

Balance final: el “aprisimo argentino” en el campo político e intelectual de mediados de la década de los treinta

Tal como hemos insinuado a partir de las referencias al discurso de Faleroni, la apelación a lo nacional y al pueblo como sujeto político, en el marco de una

⁴² Archivo DIPBA, op. cit., Declaración Pública del PAA, 25 de agosto de 1937.

posición antiimperialista y latinoamericanista, todos estos tópicos recogidos y reelaborados en diferentes momentos de la historia argentina, encuentran en los años treinta un momento de gestación, en el que las continuidades con el pensamiento de figuras paradigmáticas del liberalismo, son más fuertes de lo que se suele admitir. Las intervenciones de Faleroni en *Claridad* permiten reconstruir una iniciativa que buscaba definir, dentro del espectro de la izquierda que participaba de la revista, un posible lugar para el “aprismo argentino”. De allí sus intentos de “nacionalizar el aprismo” con referencias a la realidad e historia argentina y con citas de prestigiosos intelectuales nacionales.

Hemos advertido a lo largo del trabajo, las limitaciones en la capacidad del PAA para instalar al aprismo como una opción política. Consideramos que esta dificultad encuentra una explicación en el tipo de partido, jerárquico y disciplinado, tomado como modelo. Podemos reconocer en el discurso de Faleroni, sus deseos (truncos) de instituirse en líder, en el “Haya de la Torre argentino”. Estas características del aprismo pueden ser contrastadas con las tradiciones políticas que predominaban en los espacios cercanos al socialismo o al Partido Demócrata Progresista, dentro de las que se buscaba instalar al PAA. Por otro lado, hemos señalado que las posturas antiimperialistas y el fuerte anticomunismo del aprismo, creaban cierta tensión en torno del ascendente prestigio de la prédica antifascista en vastos sectores políticos e intelectuales cercanos al aprismo.

Sin embargo, a pesar de esta advertencia, debemos señalar que esta iniciativa vinculada a la recepción del APRA, ofrece un testimonio significativo acerca de un espacio hasta ahora poco explorado desde los ámbitos académicos. Mediante el análisis de la recepción del aprismo en la Argentina de mediados de la década de los treinta puede reconstruirse uno de los caminos por los cuales el “antiimperialismo” se desprendió del discurso reformista y se transformó en una carta importante de los movimientos políticos de corte nacionalista. Este recorrido era el mismo que, desde otros sectores políticos e intelectuales, habían comenzado a transitar los militantes de FORJA. Si bien no hemos podido constatar contactos de esta organización con el aprismo argentino durante este período, la cercanía de ambas experiencias queda demostrada por las relaciones que existían entre Del Mazo y Haya de la Torre, y por la militancia forjista posterior de Raúl Amaral y Francisco Capelli, quienes habían conducido el Sindicato Aprista de Estudiantes de La Plata. Capelli fue el último Secretario General de FORJA, antes de su disolución en 1945. Este itinerario advierte sobre la búsqueda de referencias antiimperialistas y latinoamericanistas como ejes vertebradores de una posición

política, por parte de grupos que reconocían la herencia del reformismo universitario y que parecían no sentirse lo suficientemente representados en las opciones que ofrecía el repertorio político de la Argentina.⁴³

De esta manera, si bien el intento encabezado por Faleroni, que hemos comenzado a reconstruir, puso en evidencia las limitaciones para instalar en el país una propuesta fundada en la identidad aprista, la iniciativa demuestra que la recepción del aprismo resultó una referencia importante en la conformación de un espacio nacionalista y antiimperialista, que pronto funcionaría con una inesperada efectividad política, en torno de la experiencia populista de la década siguiente.

Bibliografía:

- Aguirre, C. (2009). “El APRA en prisión, 1932-1945”. Ponencia presentada en el 53 Congreso Internacional de Americanistas, México.
- Arciniegas, G. (1955). *Entre la libertad y el miedo*. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico.
- Arévalo, J. (1974). *La Argentina que viví (1927-1944)*. México: B. Costa-Amic editor.
- Astesano, E. (1937). “Contribución al estudio de la Revolución de Mayo”. En *Claridad*, 315.
- Beigel, F. (2003). *El itinerario y la brújula*. Buenos Aires: Biblos.
- Bergel, M. (2006-2007). “Manuel Seoane y Luis Heysen: el entrelugar de los exiliados apristas peruanos en la Argentina de los veinte” (pp. 124-142). En *Políticas de la Memoria* 6/7. Buenos Aires: CeDInCI.
- _____ (2010). “La desmesura revolucionaria. Prácticas intelectuales y cultura vitalista en los orígenes de APRA peruano (1921-1930)”. En Altamirano, C. (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina*. Buenos Aires: Katz.
- Cattáneo, L. (1991). “La izquierda argentina y América Latina en los años ‘30. El caso de Claridad”, mimeo.
- Del Mazo, G. (1941). *La Reforma Universitaria*, T. II. Buenos Aires: Editorial del Centro de Estudiantes de Ingeniería.

⁴³ En una biografía de Arturo Jauretche, escrita por Norberto Galasso, se señala que “a lo largo de sus escritos, Jauretche cita a veces a Haya de la Torre [...] y si no ha reconocido públicamente su influencia –él, que modestamente se confiesa discípulo de Scalabrini y reconoce haber aprendido mucho de Ortiz Pereyra– quizás se debe a la catastrófica claudicación del líder peruano, allá por los años cuarenta” (Galasso, 2003: 122).

- Faleroni, D. (1935a). “El panamericanismo es la voz diplomática del imperialismo yanqui”. En *Claridad*, 288.
- _____ (1935b). “Los partidos revolucionarios modernos y la organización vertical”. En *Claridad*, 289.
- _____ (1935c). “El aprismo: nueva ideología de la izquierda revolucionaria”. En *Claridad*, 292.
- _____ (1937a). “La verdad sobre nuestra Revolución de Mayo”. En *Claridad*, 313.
- _____ (1937b). “Valor histórico de la Revolución de Mayo”. En *Claridad*, 316.
- _____ (1938a). “El espíritu indoamericano de Roque Sáenz Peña”. En *Claridad*, 323.
- _____ (1938b). “Dos palabras sobre Luis Heysen”. En *Claridad*, 324.
- _____ (1938c). “Cada cosa en su lugar”. En *Claridad*, 327.
- _____ (1939). “Lisandro de la Torre: lección de moral cívica”. En *Claridad*, 333-334.
- Ferreira de Cassone, F. (1998). *Claridad y el internacionalismo americano*. Buenos Aires: Editorial Claridad.
- _____ (2005). *Índice de Claridad. Una contribución bibliográfica*. Buenos Aires: Editorial Dunkel.
- Ferreira de Cassone, F. (2009). “El APRA y su proyección americana a través de la revista Claridad (1926-1941)”. Ponencia presentada en el 53 Congreso Internacional de Americanistas, México.
- Funes, P. (2006). *Salvar la Nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*. Buenos Aires: Prometeo.
- Galasso, N. (2003). *Jauretche y su época. De Irigoyen a Perón. 1901-1955*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor.
- Graciano, O. (2008). *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina. 1918-1955*, Bernal: UNQ.
- Halperin Donghi, T. (2000). *Vida y muerte de la República verdadera (1910-1930)*. Buenos Aires: Ariel.
- Haya de la Torre, V. R. (1954). *¿Adónde va Indoamérica?* Buenos Aires: Editorial Indoamérica.
- Luzzi, M. (2002). “De la revisión de la táctica al Frente Popular. El socialismo argentino a través de Claridad, 1930-1936” (pp. 243-256). En *Prismas. Revista de historia intelectual*, 6, Universidad Nacional de Quilmes.

- Melgar Bao, R. (2003). *Redes e Imaginarios del exilio en México y América Latina: 1934-1940*. México: Libros en Red.
- Oliva Medina, M. (2004). *Dos peruanos en Repertorio Americano: Mariátegui y Haya de la Torre*. Heredia: Universidad Nacional de Costa Rica-IDEA.
- Pita González, A. (2004). "La discutida identidad americana: debates en el Repertorio Americano, 1938-1945". En Granados, A. G. y Marichal, C., *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual siglos XIX y XX*. México: Colegio de México.
- _____ (2009). *La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*. México: Colegio de México-Universidad de Colima.
- Portantiero, J. C. (1978). *Estudiantes y política en América Latina: el proceso de la Reforma Universitaria (1918-1938)*. México: Siglo XXI.
- Sánchez, L. (1982). *Correspondencia (1924-1976)*. Lima: Mosca Azul Editores.
- Seoane, M. (1931-marzo). "Quién es Sánchez Cerro, el dictador caído" (pp. 1-2). En *La Vanguardia*.
- Seoane, M. (1935). "Respuesta a Benito Marianetti". En *Claridad*, 296.
- Sessa, L. (2005). "Presencia del APRA en la prensa socialista argentina. El caso de Claridad". Ponencia presentada en las X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Rosario.
- Sessa, L. (2009). "Sólo el Aprismo Salvará a la Argentina". Una reconstrucción de la militancia aprista en Argentina y de sus redes políticas e intelectuales a partir de los documentos de una investigación policial". Ponencia presentada en el 53 Congreso Internacional de Americanistas, México.
- _____ (2010). "La lucha antifascista: el nuevo 'entrelugar' de los exiliados apristas en la Argentina de mediados de la década de 1930". En Barreneche, O. y Bisso, A. (comps.), *Ayer, hoy y mañana son contemporáneos. Tradiciones, leyes y proyectos en América Latina*. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- Soto Hall, M. (1933). *Monteagudo y el ideal panamericano*. Buenos Aires: Editorial Tor.
- Tarcus, H. (2007) (dir). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina: de los anarquistas a la "nueva izquierda", 1870-1976*. Buenos Aires: Emecé.

Resumen:

Si bien los orígenes de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) están relacionados con las repercusiones continentales del movimiento reformista universitario, en la década de los veinte, la presencia del aprismo en la Argentina tuvo ecos más allá de esos antecedentes. Durante la década de los treinta, militantes interesados en las ideas antiimperialistas procuraron aclimatar el aprismo a la realidad Argentina.

A través del análisis de los artículos escritos en la revista *Claridad* por Alberto Faleroni, principal referente del "aprismo argentino", y de la reconstrucción de la experiencia del Partido Aprista Argentino (PAA), procuramos dar cuenta de las posibilidades y dificultades en torno de los intentos de construir una propuesta inspirada en el APRA. Este análisis nos permite indagar en el recorrido de ciertas ideas vinculadas al antiimperialismo, el nacionalismo y la perspectiva continental, que circulaban en redes políticas e intelectuales cercanas al socialismo.

Palabras clave: recepción, aprismo, antiimperialismo, Argentina.

Abstract:

Even though the origins of the Popular Revolutionary American Alliance (APRA) are related to the continental impact of University Reform movement, in the 1920's the APRA's presence in Argentina had echoes beyond these precedents. During the thirties, militants interested in anti-imperialist ideas tried to adapt *aprimism* to the Argentine context.

Through the analysis of *Claridad* magazine articles written by Alberto Faleroni, the main reference point of "Argentinean aprism", and the reconstruction of the Partido Aprista Argentino (PAA) experience, we try to explore the possibilities and difficulties of the attempts to build an APRA-inspired project. This analysis allows us to investigate the itineraries of certain ideas linked to anti-imperialism, nationalism and continental perspective, which circulated in political and intellectual networks close to socialism.

Key words: reception, aprism, anti-imperialism, Argentina.